

PRO INFANTIA: EL PROYECTO DE PARQUE INFANTIL EN ZARAGOZA (1930)

*Mónica Vázquez Astorga**



RESUMEN

Este texto se centra en el estudio del concurso convocado por el Ayuntamiento de Zaragoza en 1930 para la realización de un Parque infantil en Buenavista (actualmente Parque Grande José Antonio Labordeta). El proyecto ganador fue redactado por el arquitecto Regino Borobio Ojeda y el pedagogo Francisco del Olmo Barrios, aunque lamentablemente no llegó a realizarse. Esta iniciativa a favor de la infancia se analiza dentro del contexto de la época y, especialmente, teniendo presente el interés que el niño y el juego despertaron en el ámbito de la pedagogía y de la psicología.

Palabras clave: parque infantil, niño, juego infantil, infancia, arquitectura zaragozana contemporánea.

ABSTRACT

This text focuses on the study of the competition organized by the city of Zaragoza in 1930 for the realization of a playground in Buenavista (today Park José Antonio Labordeta). The winning project was drafted by architect Regino Borobio Ojeda and the pedagogue Francisco del Olmo Barrios, although unfortunately failed to take place. This initiative for children is analyzed within the context of the time and, especially, bearing in mind the interest that the child and the playing they awakened in the field of pedagogy and psychology.

Keywords: children's playground, child, children's play, childhood, Zaragoza contemporary architecture.

Fecha de recepción: 8 de mayo de 2017.

Fecha de aceptación: 15 de julio de 2017.

*El hombre no deja de jugar porque se vuelve viejo.
Se vuelve viejo porque deja de jugar.*
(George Bernard Shaw)

INTRODUCCIÓN

Este texto se centra en el estudio del concurso de Parque infantil convocado por el Ayuntamiento de Zaragoza en junio de 1930, siendo alcalde de la ciudad Jorge Jordana, con el fin de acometer su construcción en esta ciudad que estaba apostando por la renovación. Esta iniciativa respondía a la necesidad que había en la población de zonas destinadas a parques y jardines, y, en concreto, al interés por proporcionar a los niños espacios abiertos para la práctica del juego.

Los parques infantiles se relacionan con la pedagogía del ocio porque ofrecen actividades lúdicas al aire libre con una voluntad educativa.¹ En estos recin-

tos el aprendizaje se produce a partir del juego, con lo que el niño puede ir descubriendo e incorporando paulatinamente la realidad que lo circunda.² A esto hay que sumar la importancia que adquirió la higiene, el sol, la luz y el aire para su correcta formación física e intelectual.

Este concurso fue resuelto en el mes de octubre de 1930 y el primer premio fue concedido al proyecto redactado por el arquitecto zaragozano Regino Borobio Ojeda en colaboración con el pedagogo Francisco del Olmo Barrios. Sin embargo, como luego veremos, no llegó a construirse.

Esta acción a favor de la infancia se gestó durante el período de la dictadura

* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Correo electrónico: mvazquez@unizar.es.

Este texto se ha llevado a cabo dentro del Proyecto de Investigación *Museos y distritos culturales: Arte e instituciones en zonas de renovación arquitectónico-urbanística* (HAR2015-66288-C4-01-P, financiado por la Secretaría de Estado de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad, y con el Dr. Jesús Pedro Lorente como investigador principal); y del Grupo Consolidado del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza «Patrimonio Artístico en Aragón» (H03), Actividades de Investigación subvencionadas por el Gobierno de Aragón y Fondos FEDER, 2014-2017, cuya investigadora principal es la Dra. María Isabel Álvaro Zamora.

1. El estudio de la pedagogía del ocio ha sido abordado en diversas publicaciones, destacando entre ellas: Josep M.^a PUIG ROVIRA y Jaume TRILLA, *La pedagogía del ocio*, Barcelona, Editorial Laertes, 1987; y Manuel CUENCA CABEZA, *Pedagogía del ocio: modelos y propuestas*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2004.

2. Claudia R. OLARIETA y Silvia N. ITKIN, *El espacio del juego y el jardín de infantes*, Buenos Aires, Editorial Hvmánitas, 1993, p. 46.

de Primo de Rivera (1923-1930), en el que la ciudad fue saliendo de la incertidumbre en la que había estado sumida a nivel principalmente artístico-cultural y fue incorporándose a la modernidad. A nivel constructivo, hay que decir que Zaragoza, al igual que otras urbes españolas, experimentó a partir de los últimos años de la década de los veinte una significativa transformación urbana y una importante actividad constructiva.³ A comienzos de los treinta, el problema de mayor urgencia al que tuvo que enfrentarse fue el de las «casas baratas» y viviendas económicas y, también, al de su ensanche y urbanización (citando, entre otros proyectos, el de prolongación del paseo de la Independencia, la formación de la plaza de las catedrales,⁴ construcción de la Gran Vía,⁵ y la reforma interior parcial).⁶

Asimismo, y como es sabido, los representantes políticos demostraron un compromiso desde finales del siglo

3. *La Construcción moderna*, 20, Madrid, 30 de octubre de 1929, «Crónica e Información: los progresos urbanos de Zaragoza», pp. 318-319.

4. El proyecto de prolongación del paseo de la Independencia y «plaza de unión de las catedrales» fue aprobado en sesión extraordinaria celebrada por el Ayuntamiento de Zaragoza el día 16 de enero de 1934, aunque sólo el segundo citado se puso en marcha años más tarde. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, miércoles 17 de enero de 1934, «Vida Municipal: En sesión extraordinaria, el Ayuntamiento acuerda la formación de una vía de veinticinco metros de anchura, que sea prolongación del Paseo de la Independencia hasta el Ebro, y la Plaza de unión de las catedrales», p. 3.

5. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, jueves 15 de abril de 1926, «El acceso al parque de Buena Vista por la futura Gran Vía», p. 1.

6. Para más información a este respecto véase Isabel YESTE NAVARRO, *La reforma interior. Urbanismo zaragozano contemporáneo*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1998.

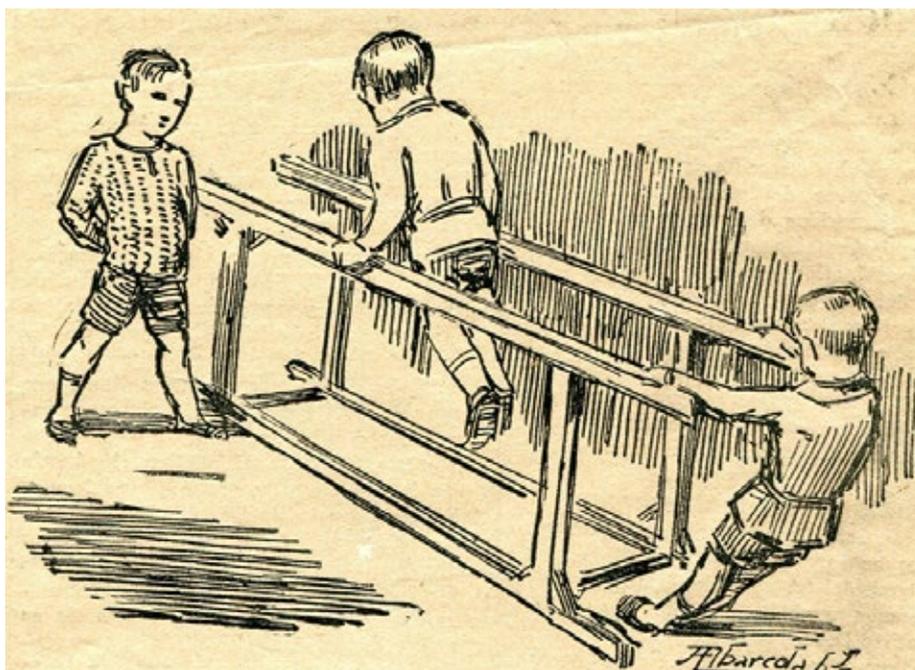
XIX con la instrucción primaria y con el mundo de la infancia que se reforzó con la llegada de la dictadura de Primo de Rivera y, especialmente, con la de la Segunda República, dado que sus dirigentes y pedagogos confiaban en la educación como instrumento de consolidación y transformación social.⁷

Por otra parte, la preocupación por la creación y organización de grandes espacios libres para convertirlos en parques y jardines públicos para niños no era una novedad en la época. De hecho, varias ciudades europeas (Viena, Colonia, Londres –con el Hyde-Park, que contaba con extensas praderas destinadas al juego infantil, o el Royal Victoria Gardens–, París –con parques como Montsouris, Monceau o Bois de Vincennes– o Berlín –con el Tiergarten–) tenían zonas reservadas y adecuadas de modo especial para los niños –con grandes depósitos de arena, áreas con césped, columpios, barras, canalillos y otros elementos de juego y deportes– [fig. 1].⁸ Igualmente, algunas ciudades norteamericanas –como Chicago, Boston o Nueva York– destacaban por su acción protectora del niño y por la importancia concedida al juego desde una perspectiva educativa.

Además, como a continuación trataremos, en estos años eran muy conocidas las teorías del juego planteadas por distintos psicólogos y pedagogos que veían en éste no sólo un entretenimiento sino

7. MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA, «Teorías pedagógicas y proyectos de escuelas de instrucción primaria pública de Zaragoza en el primer tercio del siglo XX», *Artigrama*, 24 (Zaragoza, 2009), p. 546.

8. J. GAÑEZ REPOLLES, «Parques y Jardines para niños», *El Noticiero*, Zaragoza, miércoles 13 de agosto de 1930, p. 3.



1. Niños jugando en las paralelas, por Albareda Hermanos, 1930 (El Noticiero, Zaragoza, miércoles 13 de agosto de 1930, p. 3). Foto Hemeroteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

principalmente un agente de desarrollo y expansión de la personalidad del niño. De hecho, jugar es una forma de «aprehender» la realidad, transformándola, recreándola para poder elaborarla y, así, en lo posible aceptarla.

Atendiendo a lo expuesto, el planteamiento de un Parque infantil en Zaragoza debe entenderse en este contexto y como una idea que integra actividades lúdicas –con proyección educativa– para niños independientemente de las organizadas por la escuela como institución convencional.

Para abordar este estudio, aludiremos, en primer lugar, a la deuda de esta propuesta con las teorías elaboradas en estos momentos en torno al niño y al juego; y, en segundo lugar, trataremos del concurso de Parque infantil convocado por el Ayuntamiento de Zaragoza

en junio de 1930 y, de manera concreta, analizaremos el proyecto ganador con su programa centrado en el infante y en la necesidad de procurarle un espacio habilitado para su libre desenvolvimiento.

EL NIÑO Y EL JUEGO

En este apartado nos referimos a un conjunto de reflexiones educativas que se han elaborado alrededor del juego, bien como un instrumento para hacer agradable la instrucción o bien reconociendo su valor formativo en sí mismo.

El descubrimiento de la infancia por parte de la cultura europea fue un fenómeno que se relaciona con el ascenso de la burguesía y con los cambios sociales producidos en el siglo XIX, que favorecieron el desarrollo de un nuevo entendimiento de la función de la fami-

lia –y, especialmente de los padres– que se comprometería más con la educación de sus hijos.⁹

A este respecto, hay que aludir a algunas de las instituciones que ya desde finales del siglo XIX se interesaron por la renovación de los métodos educativos y, en el caso concreto que nos ocupa, reconocieron el valor pedagógico del juego. Una de ellas fue la Institución Libre de Enseñanza –fundada en 1876 por un grupo de profesores encabezado por Francisco Giner de los Ríos–,¹⁰ que se propuso formar hombres cultos e individuos cultivados «según el paradigma del intelectual liberal»: espiritua- lismo laico, rigidez de principios y fe en la educación.¹¹ El método pedagógico adoptado por los institucionistas fue el denominado método «intuitivo», que, frente a la imposición dogmática como forma de introducir conocimientos en el niño, requiere su libre participación y un contacto más directo con las cosas y con la vida que lo rodea. Además, la Institución Libre de Enseñanza se mostró favorable a la enseñanza integral del niño, es decir, a su formación física e intelectual; de ahí la atención prestada a la educación física y a las excursiones y colonias de vacaciones.

9. Saverio SANTAMAITA, *Storia della scuola. Dalla scuola al sistema informativo*, Milano-Torino, Mondadori, 2010, p. 38.

10. Para conocer la historia de la Institución Libre de Enseñanza véase, entre otras publicaciones, Antonio JIMÉNEZ-LANDI, *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, Universidad Complutense de Madrid, Universidad de Barcelona y Universidad de Castilla-La Mancha, 2 tomos, 1996.

11. Enrique BERNAD ROYO, *La instrucción primaria a principios del siglo XX. Zaragoza, 1898-1914*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1984, p. 18.

La pedagogía cultivada por la Institución Libre de Enseñanza enlaza, a través de las ideas del filósofo alemán Krause, con la europea de su tiempo, sin olvidar la influencia que en ella tuvieron Pestalozzi y Froebel. De este modo, el pedagogo alemán Friedrich Froebel (1782-1852), conocedor y difusor de las ideas del pedagogo suizo Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827),¹² persiguió una verdadera educación infantil, es decir, una tutela de la infancia adecuada a la naturaleza del niño.¹³ Consideraba esenciales como medios de educación, en la primera infancia y en la época de la escuela, el juego, los trabajos manuales o el dibujo, mediante los cuales el niño puede desenvolverse y manifestar su esencia y ser personal. Especial atención dio al juego como actividad necesaria para el desarrollo de la personalidad del niño, con el fomento de su imaginación y creatividad, y para el contacto con el ambiente que lo circunda.¹⁴ Con el fin de favorecer la actividad lúdico-creativa este pedagogo elaboró medios educativos –llamados «dones», como cuerpos en forma de dados y barras que se agrupan entre sí conforme a una relación determinada, construcciones con bolas de madera, trabajos en papel, cartón y madera, ejercicios de coloración, sonido, etc.– que perseguían

12. Pestalozzi, conocedor de las ideas del filósofo y pedagogo suizo Jean Jacques Rousseau (1712-1778), defendía la individualidad y desarrollo integral del niño.

13. En la obra de Froebel [*La educación del hombre* (ed. original de 1826), Madrid, Daniel Jorro (ed.), 1913, traducido del alemán por Luis de Zulueta] se recoge una detallada descripción de su método de enseñanza.

14. Saverio SANTAMAITA, *Storia dell'educazione e delle pedagogie*, Milano-Torino, Mondadori, 2013, p. 83.

estimular la formación autodidacta del alumno.¹⁵

En este contexto, hay que mencionar que en las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX se desarrolló un movimiento de renovación pedagógica conocida como Escuela Nueva, que contaba entre otros representantes con Adolfo Ferrière, Édouard Claparède, Ovide Decroly y María Montessori, y que proponía una revisión crítica de los modelos tradicionales de enseñanza con nuevas metodologías que partían de los intereses del niño. Paulatinamente fueron cobrando importancia nuevos procedimientos de enseñanza, más activos –excursiones, proyecciones, etc.– y racionales –enseñar a observar, a reflexionar, etc.–. Estas nuevas teorías se conocieron, como señala Víctor Juan, en el ámbito aragonés –y, especialmente, entre el magisterio– gracias a las traducciones de las obras de los autores más representativos de la Escuela Nueva y a la difusión de sus principios en revistas profesionales.¹⁶

Asimismo, cabe recordar que las principales teorías sobre el juego infantil se expusieron entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. Las primeras ideas sobre el juego veían en él un descanso o la manifestación de un sobrante de energía, sin preguntarse por qué los niños juegan de una determinada manera y no de otra.¹⁷ Pos-

teriormente, en 1902, el pedagogo estadounidense Stanley Hall (1844-1924) abordó el juego desde una perspectiva evolucionista y mantenía que los juegos se suceden según etapas de edades relativamente constantes y definidas por el contenido de las actividades lúdicas.¹⁸

El filósofo y psicólogo alemán Karl Groos (1861-1946) vio en el juego un fenómeno de desarrollo del pensamiento y de la actividad. En 1896 planteó una teoría basada en el aspecto de placer del juego y en el intento de olvidar los aspectos serios de la vida sumiéndose en el mismo. Lo concebía como un ejercicio preparatorio para la vida seria, es decir, como una preimitación de los actos de los adultos.¹⁹ Por su parte, el psicólogo estadounidense Harvey A. Carr (1873-1954) fue más allá y consideró que el juego procura al organismo, entre otras cosas, el estímulo que es necesario para el crecimiento de los órganos y tiene un papel social de primer orden.²⁰

Sin embargo, el pedagogo suizo Édouard Claparède (1873-1940) definió

Barnés), Madrid, Librería de Francisco Beltrán, 1910, pp. 107-108.

18. Su idea es la de que el juego es un ejercicio necesario para la desaparición de las funciones rudimentarias convertidas en inútiles. Jean PIAGET, *La formación del símbolo en el niño*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 213.

19. Este filósofo consideró el juego desde el punto de vista biológico. En su opinión, los juegos son determinados tanteos, experimentaciones en cierto grado de actividades serias que deberán llegar más tarde en la vida. Asimismo, estableció una de las primeras clasificaciones de los juegos. Ezequiel MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, «El juego como escuela de vida: Karl Groos», *Magister. Revista miscelánea de investigación*, 22 (Oviedo, 2008), p. 9.

20. Édouard CLAPARÈDE, *Psicología del niño...*, ob. cit., pp. 113-115.

15. Juan BORDES, *La infancia de las vanguardias. Sus profesores desde Rousseau a la Bauhaus*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2007, p. 22.

16. Víctor JUAN, «La recepción de la Escuela Nueva en Aragón», en AA.VV., *Los secretos del Museo Pedagógico de Aragón. Guía de Urgencia*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2009, p. 45.

17. Édouard CLAPARÈDE, *Psicología del niño y pedagogía experimental* (traducción de Domingo

el juego como una actitud distinta del organismo ante la realidad, es decir, su función es la relación del individuo con la realidad para permitirle desplegar su personalidad y realizar su yo.²¹

A estos planteamientos, hay que sumar el elaborado por el psicólogo suizo Jean Piaget (1896-1980) para quien el juego es paradigma de la asimilación –«de lo real al yo»– y de la acomodación sensorio-motora y contribuye al establecimiento de nuevas estructuras mentales.²²

Además de estas explicaciones clásicas existen numerosas interpretaciones del juego, en las que no entraremos ya que fundamentalmente convergen en la afirmación de que el juego somete al niño a un entrenamiento intelectual que repercute simultáneamente en su actividad personal, en su desarrollo y en su asimilación de la realidad. De este modo, jugando, el niño se va diferenciando del mundo externo y establece nuevas relaciones con ese mundo y con los otros, construyendo su identidad a partir de la interacción con los pares.²³ El juego con los semejantes muestra al niño su propia integridad.

EL PARQUE INFANTIL EN BUENAVISTA

En el mes de junio de 1930, el Ayuntamiento de Zaragoza convocó un concurso para la realización de un Parque infantil en Buenavista –actualmente Par-

que Grande José Antonio Labordeta–, que se emplazaría en un terreno considerado idóneo para la expansión de los niños. En este lugar los más jóvenes podrían realizar actividades lúdicas y formativas al mismo tiempo que adquirir hábitos saludables –con el objetivo de intentar paliar las enfermedades infecciosas o contagiosas–.

Con esta acción en beneficio de la infancia, el consistorio municipal deseaba dotar a esta ciudad de un espacio especializado para el juego infantil, y de este modo intentar compensar lo azaroso de la vida urbana con el beneficioso contacto con la naturaleza y el aire libre. Asimismo, quería emular el modelo seguido por otras ciudades europeas y norteamericanas y atender a los planteamientos de la pedagogía activa de aquel momento. En este sentido, cabe recordar que Barcelona había creado en el paseo de Sant Joan un jardín para niños, al cargo de mujeres –denominadas *nurses*–, en el que éstos se entregaban a los juegos y disponían de un pabellón con periódicos ilustrados y cuentos infantiles.

A este concurso concurren cinco proyectos que fueron remitidos por los siguientes autores: José Hermosa y Joaquín Agulla, de Toledo, cuyo precio de ejecución era de 300.076 pesetas; Rafael Herice y Manuel García, de San Sebastián, por 442.457,70 pesetas; Regino Borobio y Francisco del Olmo, de Zaragoza, por 495.015 pesetas; Ramón Acín, de Huesca –precio sin concretar–; y Arturo Rigola Riva, por 231.250 pesetas.²⁴ De estos proyectos hemos localizado

21. Citado en Jean PIAGET, *La formación...*, ob. cit., p. 216.

22. *Ibidem*, pp. 9-10.

23. Claudia R. OLARIETA y Silvia N. ITKIN, *El espacio del juego...*, ob. cit., p. 41.

24. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, jueves 2 de octubre de 1930, «Proyectos y precios. El parque infantil en Buena Vista», p. 3.

en el Archivo Municipal de Zaragoza el redactado por el profesor de juego y deportes José Hermosa y el profesor de Pedagogía Joaquín Agulla, y el suscrito por el arquitecto Regino Borobio y el pedagogo Francisco del Olmo.

El 1 de octubre de 1930 se abrieron los sobres con estos cinco proyectos y el primer premio fue otorgado al formulado por Regino Borobio Ojeda²⁵ y Francisco del Olmo Barrios, que era el que presentaba el presupuesto más elevado y había sido firmado en Zaragoza [fig. 2].²⁶ Estos diseños se mostraron al público en la planta baja de la Casa Consistorial el 3 de octubre de ese año.²⁷ Además, el proyecto ganador, por petición realizada por Jenaro Poza Ibáñez, Presidente de la Cámara Oficial Agrícola de la Provincia de Zaragoza, fue expuesto en la *Primera Exposición Nacional de Horticultura* celebrada en Madrid en noviembre de 1930.²⁸

Como indican Josep M.^a Puig y Jaume Trilla, el trazado de espacios urbanos

25. Regino Borobio Ojeda (Zaragoza, 1895-1976) obtuvo el título de arquitecto en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en 1919 y en este año instaló su estudio profesional en Zaragoza. Para estas fechas, era ya un arquitecto consolidado y reconocido dentro del panorama arquitectónico aragonés.

26. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, jueves 8 de enero de 1931, «A favor de los niños», p. 3; *La Construcción moderna*, 2, Madrid, 31 enero 1931, «Crónica e Información: Notas diversas», p. 28; y *Mundo Gráfico*, Madrid, miércoles 18 de febrero de 1931, «El proyecto de Parque Infantil, premiado por el Ayuntamiento de Zaragoza», p. 43.

27. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, viernes 3 de octubre de 1930, «Vida municipal. Parques infantiles», p. 1.

28. *ABC*, Madrid, sábado 15 de noviembre de 1930 (edición de la mañana), «Exposición Nacional de Horticultura», p. 29.

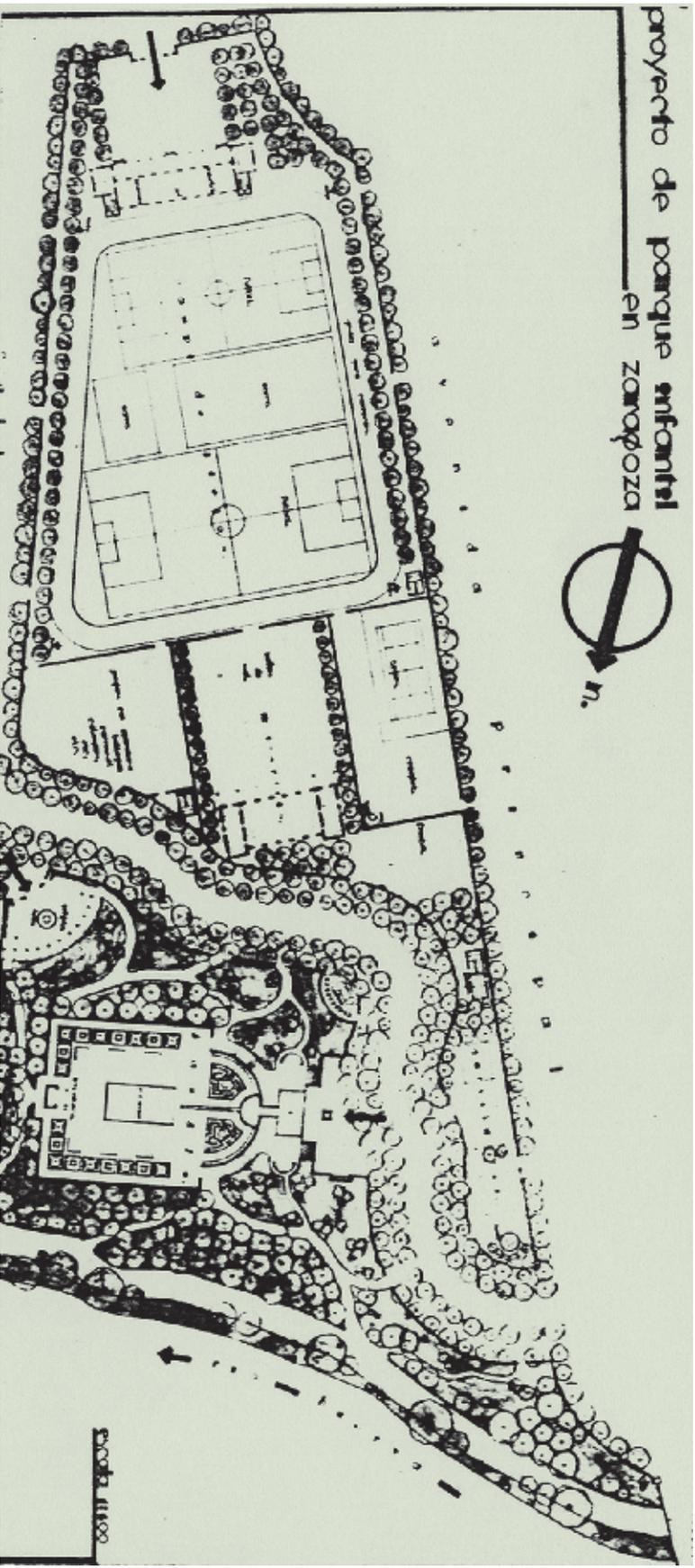
para el juego y el ocio es una labor que implica la confluencia de diversas perspectivas: la arquitectónica y estrictamente urbanística, la demográfica, la económica y la pedagógica. Por lo que se refería a esta última, entendían que había dos criterios fundamentales a tener en cuenta para la resolución de estos lugares: partir de los requerimientos reales del juego espontáneo y estimular y abrir perspectivas de enriquecimiento del mismo.²⁹

En función de lo ahora expuesto, cabe decir que este parque debía situarse en el parque de Buenavista, inaugurado el 17 de mayo de 1929³⁰ y ubicado en el Sur, cuyo desarrollo estaba unido al proyecto de ensanche y reforma de la población.³¹ En concreto, se instalaría

29. Josep M.^a PUIG ROVIRA y Jaume TRILLA, *La pedagogía...*, ob. cit., p. 182.

30. Este parque fue inaugurado por Miguel Primo de Rivera, de quien procedía su antigua denominación oficial aunque los zaragozanos suelen conocerlo como el Parque Grande. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, sábado 18 de mayo de 1929, «Ensanche de Zaragoza», p. 1; «El nuevo puente sobre el río Huerva, inaugurado ayer por el Presidente del Consejo de Ministros»; e «Inauguración del puente del 13 de septiembre», p. 4.

31. El 9 de diciembre de 1924 comenzaron las obras de construcción de este parque –con una extensión superficial de 33 hectáreas–, a cargo del ingeniero Martín Augusti, director de Agronomía municipal. Se programó la instalación de una avenida principal –que partiría del puente sobre el río Huerva a eje del monumento erigido al rey Alfonso I el Batallador en el Cabezo–, de una escalera monumental y de paseos y calles límites que asistiesen al parque, así como la plantación de arbolado y arbustos, entre otros cometidos. Los trabajos se suspendieron en varias ocasiones por haberse agotado o reducido la consignación económica designada al mismo, hecho que conllevó una ralentización en su acabamiento. De hecho, en noviembre de 1929, se solicitaba desde la prensa zaragozana que «la



2. Trazado del Parque infantil, según el proyecto presentado por el arquitecto Regino Borobio Ojeda y el pedagogo Francisco del Olmo Barrios, 1930 (Mundo Gráfico, Madrid, miércoles 18 de febrero de 1931, p. 43). Foto Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

en un terreno sito junto al río Huerva³² y que estaba limitado al Oeste por una avenida principal –que correspondería con el paseo de San Sebastián–. Por tanto, a la hora de su planteamiento, se tuvo en cuenta su entorno urbano con el fin de que resultase accesible para los potenciales usuarios y que estuviera enlazado, mediante la Gran Vía, con el centro de la ciudad.

En la memoria del proyecto ganador –fecha del 29 de septiembre de 1930– se menciona un conjunto de parques infantiles europeos –concretamente, los anteriormente citados– a tener como modelo. En ella se indica que el Parque infantil constaría principalmente de dos partes: la zona para juego y recreo lúdico, y la de paseo y sosiego con un frondoso arbolado, que estarían separadas entre sí por un camino con plantaciones. En la primera de ellas, con entrada por el Sur, se hallaba, en primer lugar, un pabellón denominado de Mediodía

terminación del parque debía acometerse resueltamente, sin regateos», y que la partida en los presupuestos ordinarios para obras en el parque era menor cada año y mayores las necesidades. Quedaba por concluir la pérgola, hacer mayor número de plantaciones, construir la escalera monumental, el lago, un kiosko, etc. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, jueves 19 de febrero de 1925, «Mejoras locales. El gran parque de Zaragoza», p. 3; *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, viernes 10 de abril de 1925, «Informaciones locales. Lo que será el parque de Zaragoza», p. 1; y *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, miércoles 20 de noviembre de 1929, «Mejoras de la ciudad. El embellecimiento del paseo del Ebro y la realización de obras en el parque de Buenavista», p. 1.

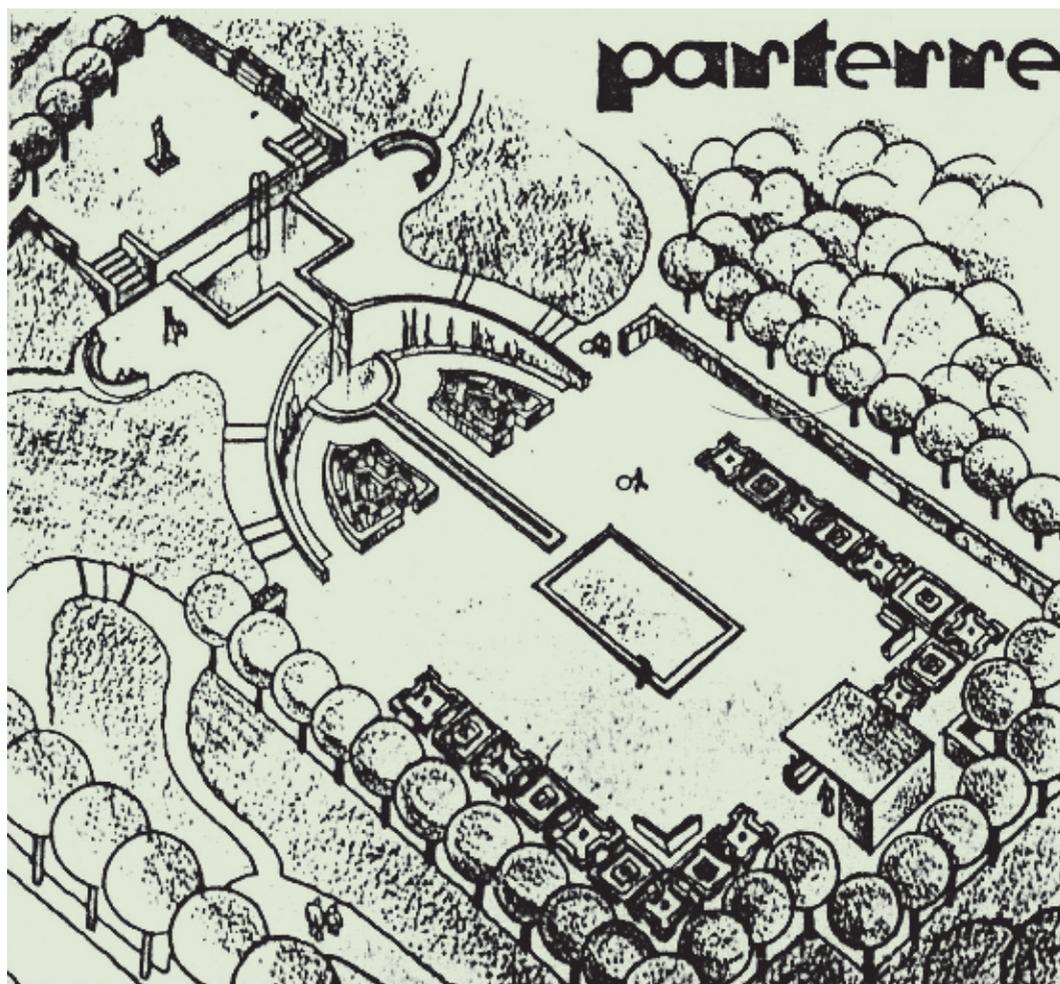
32. En estos años de construcción del parque de Buenavista se emprendió también la realización del proyecto del cubrimiento del Huerva. Luis DE LA FIGUERA, «El parque de Buena Vista, la reforma de la ciudad y el abastecimiento de aguas», *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, miércoles 26 de mayo de 1926, p. 4.

–destinado a servir de albergue en caso de lluvia y a salón de espectáculos en el que realizar representaciones teatrales–, luego, un campo de juegos –de fútbol y de tenis– y una pista de carreras,³³ y en sus inmediaciones se dispuso una piscina cubierta (donde también podrían acudir durante la estación invernal los niños de las escuelas públicas y privadas de Zaragoza, con la finalidad de que pudieran hacer ejercicio y darse un baño) y otra para el verano. Las piscinas se encontraban flanqueadas, al Este, por un espacio reservado para aparatos de gimnasia, toboganes y otras atracciones para los niños; y, al Oeste, por un cercado dedicado al juego de croquet y de tenis, que serviría de resguardo de los vientos del Norte y al mismo tiempo se utilizaría para ello una pared reglamentaria de frontón. Unos cajones que se llenarían de arena facilitarían a los niños jugar a castillos, hacer montañas, puentes, etc., denominándose así a este lugar el *parvularium*.³⁴

Por su parte, el área arbolada se encontraba dominada por un jardín o parterre, en el lado Norte, que se extendía en paralelo al curso del río Huerva y estaba rodeado por plantas y árboles

33. En la memoria del proyecto se indica que los autores, a la hora de optar por estas actividades, tuvieron en cuenta las preferencias manifestadas por los muchachos en lo que hace referencia a la predilección que sienten por determinados juegos. De este modo, de una estadística llevada a cabo con 200 casos encontraron un 60% que eligieron en primer lugar el fútbol, seguido con un 30% el juego de pelota y con un 10% las carreras y la natación. Archivo del Estudio Borobio de Arquitectura y Urbanismo [B.A.U.] de Zaragoza, expediente núm. 771: «Proyecto de Parque infantil, en Zaragoza», 1930.

34. *Idem*.



3. Parterre del Parque infantil de Zaragoza, 1930 (Mundo Gráfico, Madrid, miércoles 18 de febrero de 1931, p. 43). Foto Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

[fig. 3]. Presentaba planta cuadrangular y en uno de sus lados cerraba en semicírculo, e integraba, entre otros edificios e instalaciones, los siguientes: una biblioteca titulada *Cervantes-Alarcón* (dispuesta al Este, en el eje de simetría), que estaría dotada con revistas y periódicos infantiles (para favorecer el reposo y la formación educativa) [fig. 4]; junto a la que se programaba un estanque. Por su parte, en el otro extremo, se hallaba una escalinata principal –en alto y en cuyo centro se ubicaba una estatua– junto a la cual, pero a un nivel inferior, había

un surtidor con saltos de agua y un canal que conducía al estanque –para que los niños pudiesen jugar con sus barquitos– flanqueado por dos laberintos de mirtos como motivo decorativo.³⁵

Alrededor del campo de juego se planificó un sitio de reposo con una hilera de tamarindos cortados para que quedasen bajos y diesen sombra. También, en los lados de la piscina de verano y por detrás de la misma se colocó otra

35. *Idem.*

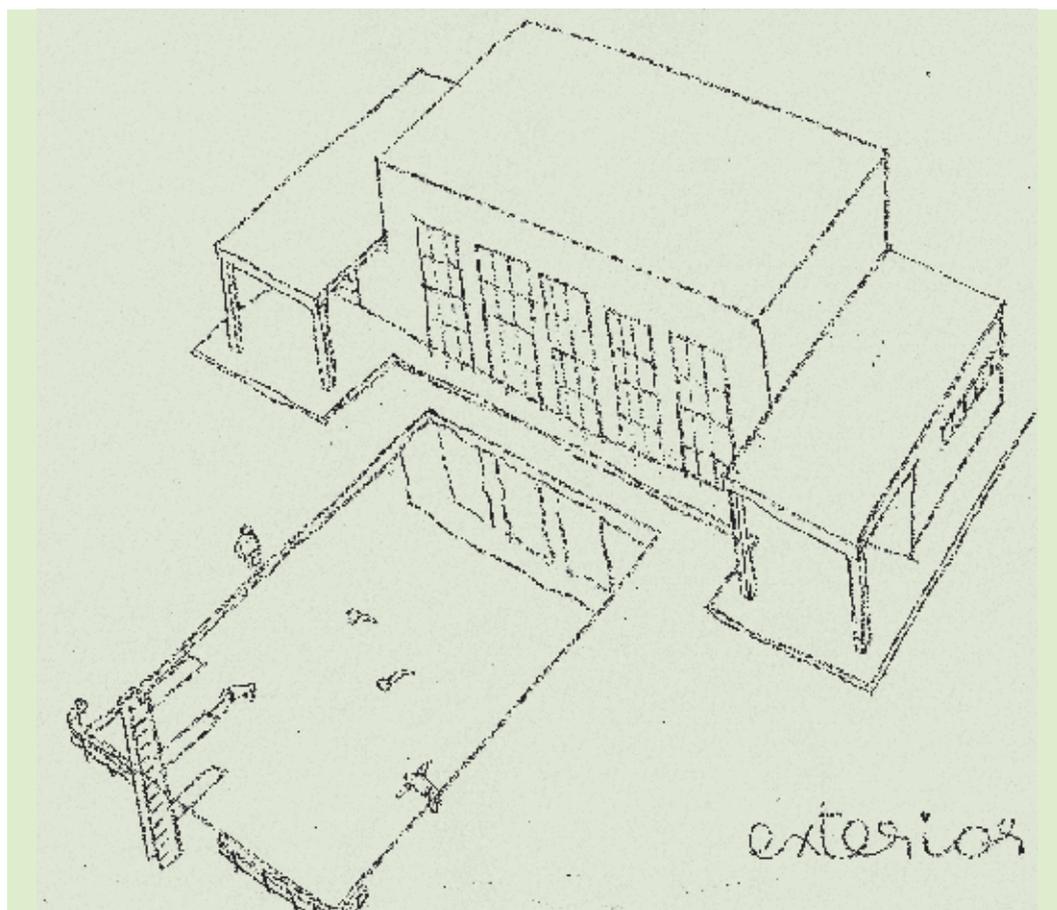


4. Biblioteca del Parque infantil de Zaragoza, 1930 (Mundo Gráfico, Madrid, miércoles 18 de febrero de 1931, p. 43). Foto Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza.

masa de arbolado, y en el jardín y en la zona inmediata al río Huerva se incluiría un bosque de acacias, olmos y otros árboles.

Se dispusieron tres entradas principales: una, a través del pabellón de Mediodía, que conducía directamente al campo de juego; y otras dos, que dirigirían al jardín, y que se efectuaban bien desde la escalinata principal –Oeste– o bien a través de una pérgola –Este–.

Como ha podido comprobarse, en este parque podrían realizarse numerosas actividades que comprendían desde el juego colectivo en sus diversas variantes –deportes, etc.– hasta alguna acción individual de ocio formativo –por ejemplo, la lectura en la biblioteca–. Por tanto, se integraron distintas categorías de juegos que permitirían ejercitar varias funciones: movimiento, reflexión, etc. Además, se tuvieron en cuenta las diferentes edades de los niños, así los



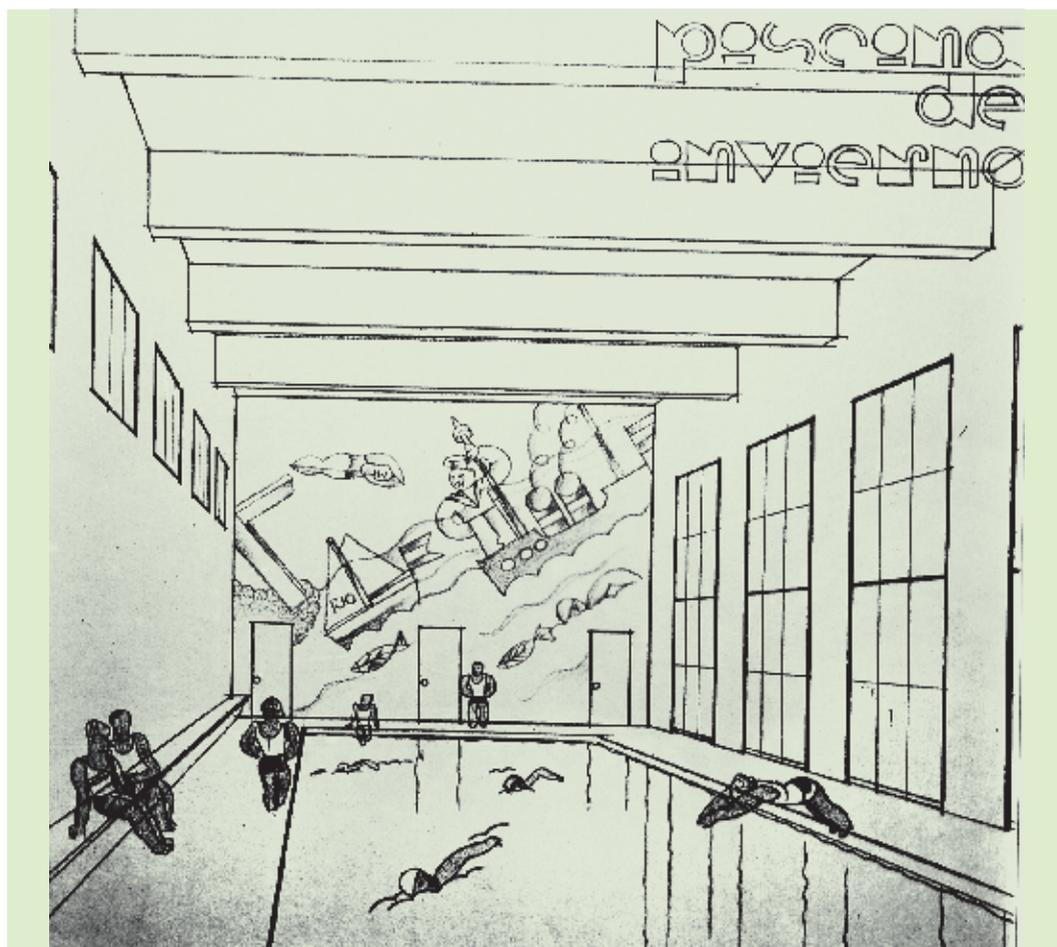
5. Aspecto exterior de la piscina de invierno (situada junto a la de verano) del Parque infantil de Zaragoza, 1930. Foto Archivo BAU.

más pequeños podrían jugar con tierra, arena y agua y con toboganes o columpios; y los mayores podrían desarrollar juegos de equipo y elementos que implicasen un cierto riesgo controlado. Igualmente, los autores del proyecto, con el objetivo de estimular y suscitar nuevas posibilidades de juego, configuraron un parque con cambios de nivel, de vegetación, estanques, canalizaciones de agua, explanadas para practicar deportes o variedad de escenarios.

Por su parte, los edificios proyectados obedecían, como se recoge en la

memoria, a un trazado moderno. Este proyecto fue firmado por Regino Borobio –en colaboración con Francisco del Olmo–, pero en él se constata también la participación de su hermano José³⁶ no sólo en la realización de las perspectivas –algunas con su habitual

36. José Borobio Ojeda (Zaragoza, 1907-1984) estudió Arquitectura en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y obtuvo el título de arquitecto el 6 de noviembre de 1931, incorporándose poco después al Estudio Borobio. Mónica VÁZQUEZ ASTORGA, *José Borobio. Su aportación a la arquitectura moderna*, Zaragoza, Delegación del Gobierno en Aragón, p. 13.

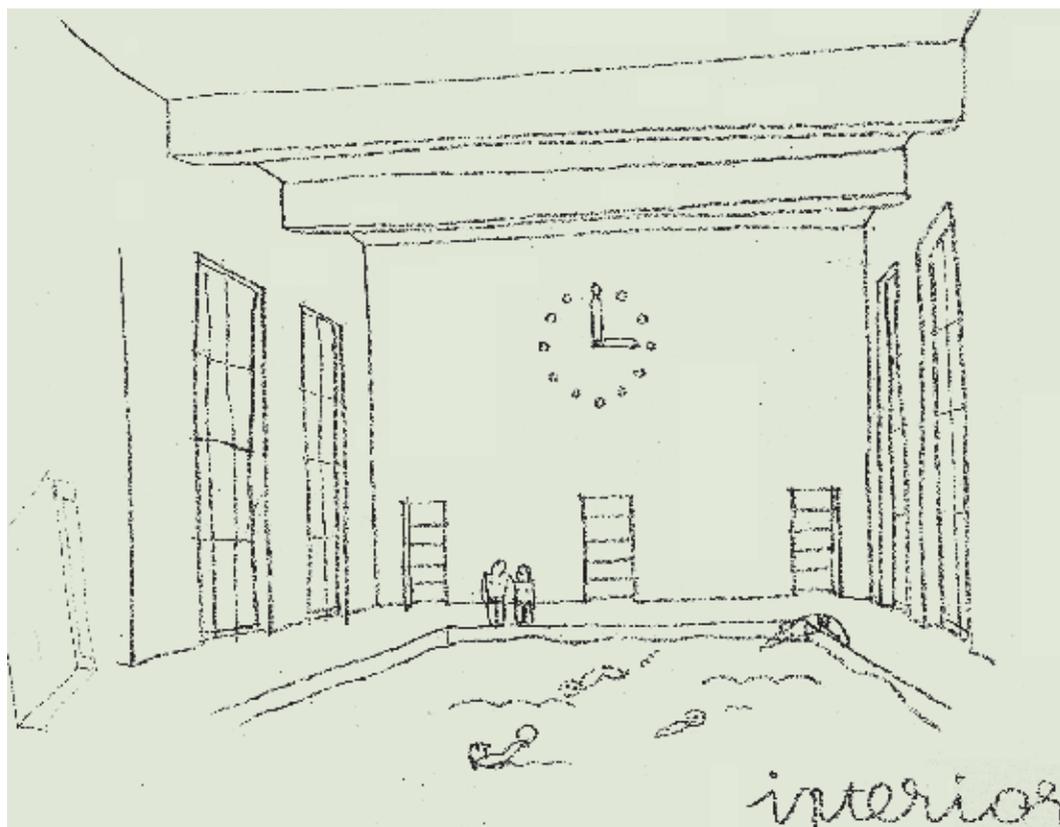


6. Vista parcial del interior de la piscina de invierno del Parque infantil de Zaragoza, 1930 .
Foto Archivo BAU.

punto de vista alto y sus características figuras de animación³⁷ sino también por el diseño moderno de los edificios que integran este parque y, en especial, los correspondientes a las piscinas de invierno-verano y a la biblioteca. Como puede comprobarse, se trata de construcciones sencillas, en las que domina

la horizontalidad, y desprovistas de ornamentación. En concreto, el edificio de la piscina cubierta –levantado junto a la de verano– presenta planta rectangular y consta de un cuerpo central, más alto, y de dos laterales que se prolongan en su frente principal mediante un pórtico adintelado [figs. 5, 6 y 7]. Tiene cubierta «a la catalana» y sus fachadas se encuentran perforadas por amplios ventanales –dispuestos verticalmente y de trazado rectangular– con la finalidad de proporcionar luz y ventilación a las estancias. En su interior se advierte decoración mural vinculada te-

37. A este respecto, véase la obra gráfica de José Borobio correspondiente a estos años en Mónica VÁZQUEZ ASTORGA, *José Borobio (1907-1984): una vida y una época contadas a través de imágenes*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2008.



7. Vista parcial del interior de la piscina de invierno del Parque infantil de Zaragoza, 1930.
Foto Archivo BAU.

máticamente con el destino del inmueble. Este proyecto podría recordar en su resolución al Rincón de Goya, obra del arquitecto zaragozano Fernando García Mercadal, que fue emplazado igualmente en el parque de Buenavista –construido con motivo del centenario del pintor Francisco de Goya e inaugurado el 16 de abril de 1928–,³⁸ el mismo que José Borobio incluyó como paradigma de modernidad y representativo de la ciudad –junto con la basílica de Nuestra Señora del Pilar– en el cartel anunciador de las Fiestas del Pilar que

38. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, martes 17 de abril de 1928, «En el Parque. El Rincón de Goya», pp. 1-2.

presentó al concurso de 1931, y que no resultó ganador [fig. 8].³⁹

Aunque en los parques infantiles generalmente no hay una intervención educativa presencial, directa y profesional, los autores del proyecto planteaban que, en caso de que fuera posible, podría contarse con educadoras que estuvieran al cuidado de los niños y que favorecieran un ambiente propicio de condiciones confiables para ellos. Asimismo, únicamente tendrían acceso al campo de juego los niños hasta los 16 años de edad, mientras que las perso-

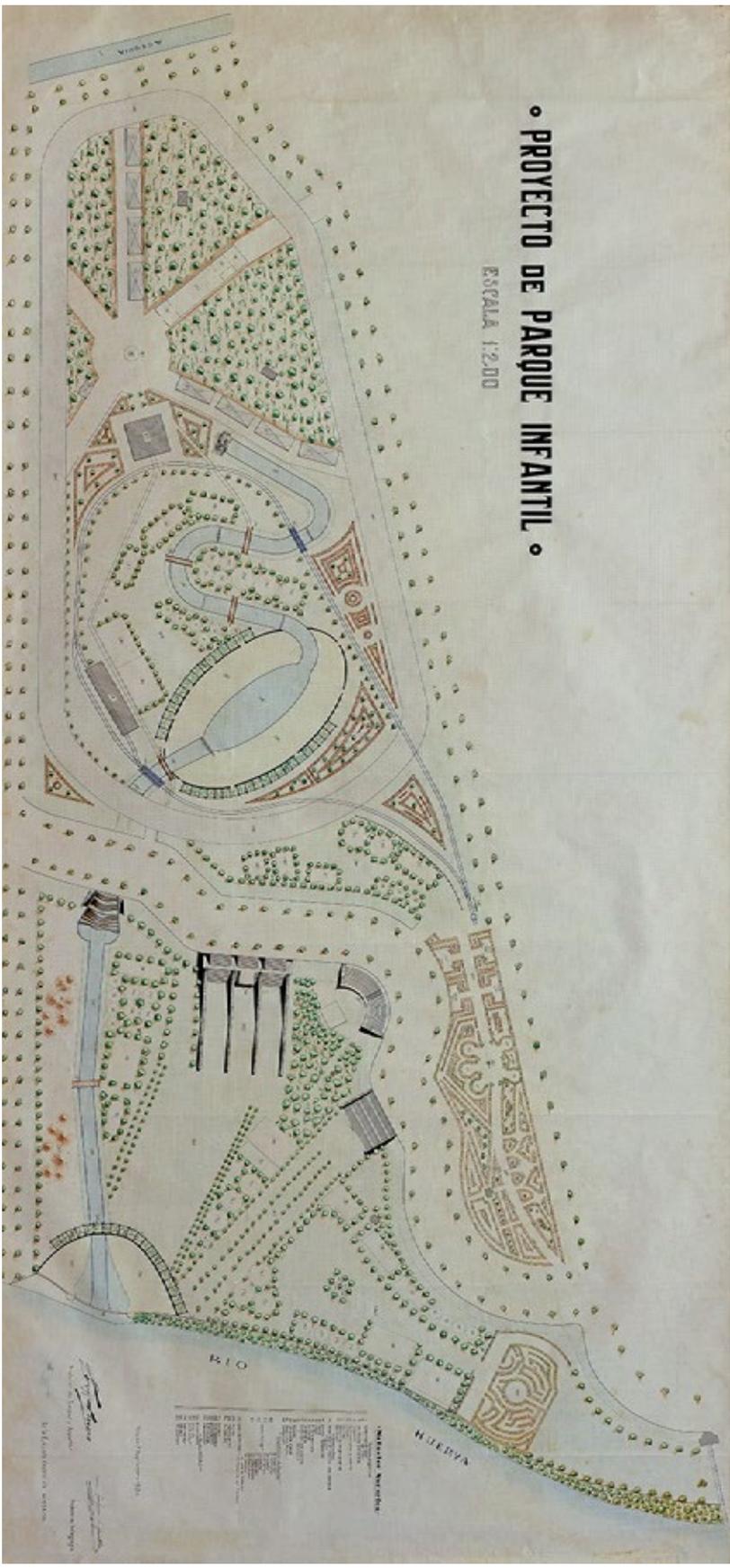
39. Mónica VÁZQUEZ ASTORGA, *José Borobio (1907-1984)*..., ob. cit., p. 194.



8. Boceto preparatorio del cartel anunciador de las Fiestas del Pilar de Zaragoza, por José Borobio Ojeda, 1931.
Foto Archivo familiar Borobio.

◦ PROYECTO DE PARQUE INFANTIL ◦

ESCALA 1:200



9. Proyecto de Parque infantil formulado por José Hemosa y Joaquín Agulla, septiembre de 1930. Foto Archivo Municipal de Zaragoza.

nas que les acompañasen deberían quedarse en otras áreas del parque.

No obstante, si comparamos esta propuesta con la formulada por José Hermosa y Joaquín Agulla –en septiembre de 1930– se advierte que ésta comprendía principalmente zonas de juego pensadas para los más pequeños, así como contaba con más elementos de juego especializados como toboganes, columpios, etc., y con estructuras polivalentes que podrían servir como casita, escondite, etc. [fig. 9].⁴⁰ De hecho, este proyecto de Parque infantil tenía tres partes fundamentales: una, destinada a colonia higiénica situada en la parte Sur del recinto, que incluía, entre otros edificios e instalaciones, cobertizos para niños y niñas, comedor, cocina, duchas y baños que fueron alineados y dispuestos radialmente en torno a una plaza circular –en la que se ubicaría un reloj y una rosa geométrica– y rodeados por arbolado y una pista de carreras, así como un pabellón, para la dirección del recinto; una segunda zona para paseo y reposo, con lago, cauce, gruta, playa y puentes, en el centro del parque; y, una tercera, en el lado Norte, con elementos de recreo: cascada, catarata y campos de juego con balancines, columpios, cucañas, rampas, tiovivos o «pim-pam-pum», jardín de muñecas –con casa de muñecas y una «plaza de las tiendas»–, un anfiteatro, una biblioteca, un laberinto y otros componentes accesorios como fuentes, escalinatas, etc., entre plantaciones de árboles. Por tanto, integraba más equipamientos y actividades y proponía la interacción de los niños con más materiales –líquidos o sólidos– y objetos que la propuesta de Borobio y del Olmo, pensando no sólo

40. Archivo Municipal de Zaragoza [A.M.Z.], referencia de figura: AMZ_42_0400_0001.

en los niños sino también en intentar satisfacer a los padres –o a otros usuarios– que podrían visitar el parque.

A pesar de que el proyecto meritorio del primer premio ya estaba redactado y el lugar donde debía ser ejecutado elegido,⁴¹ no llegó a realizarse por falta de consignación económica a este fin en los presupuestos municipales.⁴² De hecho, las pocas obras que se acometieron en esos momentos en el parque de Buenavista consistieron en trabajos complementarios –caminos y vías de acceso, etc.–, perezosamente ejecutados, que no determinaban, según la opinión de los zaragozanos, un avance visible.

Sin embargo, aunque este proyecto no llegó a materializarse pone de manifiesto el gran paso que la ciudad de Zaragoza se propuso dar hacia la atención y custodia de la infancia en la línea de otras iniciativas europeas y en relación con la pedagogía activa vigente en aquellos momentos. Es más, esta iniciativa, lamentablemente frustrada, fue una apuesta por favorecer el desarrollo a nivel físico, intelectual, personal y social del niño como futuro sujeto que ha de desenvolverse en la sociedad.

41. Con el objeto de examinar sobre el terreno las condiciones de emplazamiento de este Parque infantil en el de Buenavista, giraron el 7 de enero de 1931 una visita el alcalde y el secretario municipal, en compañía del arquitecto Miguel Ángel Navarro, del interventor de fondos Pérez Herrero y del jardinero mayor Gracia Gazulla, entre otras personalidades. En esta visita se observó la necesidad de obras de mejora en determinadas zonas del parque. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, jueves 8 de enero de 1931, «El emplazamiento de un parque infantil en el Cabezo de Buena Vista», p. 2.

42. *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, viernes 9 de enero de 1931, «Cosas de la ciudad. La lentitud de los trabajos en el Parque de Buena Vista», p. 1.